

"Hora de España" (1937-1938)

AL SERVICIO DE LA CAUSA POPULAR

HORA de España fue el mayor esfuerzo literario nacido de una guerra y prueba de que la lucha de España contra la traición del mundo dio nacimiento a una cultura que no debe morir", escribía Waldo Frank en 1939. Más recientemente, en 1973, Juan Gil-Albert, refiriéndose a *Hora de España*, decía: "No siempre se vence con las armas; en ocasiones, son las plumas las que atestiguan que el espíritu está en pie, y que no resulta tan fácil hacer caer, sobre él, la losa del olvido".

La reciente reimpresión de *Hora de España* —Editorial Laia (1)—, que intenta poner la revista al alcance de un público mayoritario, corrobora una vez más la veracidad de estos juicios. Además, esta reimpresión ha de servir, en la presente coyuntura, para contribuir a recuperar y divulgar parte de nuestro legado cultural. Se trata, en fin, de un loable propósito de romper el silencio oficial impuesto sobre la obra de cultura desarrollada por la República en los años de guerra y que podemos rehacer nuestras señas de identidad.

Hora de España fue fundada en 1937 (2). El primer número salió el mes de enero de ese año. Habían pasado ya unos meses desde el comienzo de la guerra civil y se pensó necesario dar continuidad a la obra de cultura que quedó forzosamente interrumpida en julio del 36. Es cierto que la gran mayoría de intelectuales se pusieron inmediatamente al servicio de la República. En todos los frentes se distribuían periódicos, hojas volanderas, libros, etc., que servían para informar, enardecer y distraer a los soldados. El romancero de la guerra fue patrocinado por los intelectuales, así como las diversas actividades teatrales y programas radiofónicos.

Todas estas actividades eran una muestra inequívoca de que la intelectualidad y el pueblo estaban luchando por la misma causa. Pero este arte, en un co-

mienzo, se caracterizaba por servir a las necesidades del momento. Era un arte que se ha dado en llamar arte de agitación y propaganda.

Sin que se abdicara de tales actividades, se obvió, ya a finales del 36, que era necesario también proseguir la labor cultural que terminada la guerra sería de esencial importancia para construir la nueva sociedad. *Hora de España* quiso desempeñar precisamente tal función. En la presentación del primer número se puede leer:

Es cierto que esta hora (de guerra) se viene reflejando en los diarios, proclamas, carteles y hojas volanderas. Pero todas esas publicaciones, que son en cierto modo artículos de primera necesidad, platos fuertes, se expresan en tonos agudos y gestos crispados. Y es forzoso que tras ellas vengan otras publicaciones de otro tono y otro gesto... que muestren (sic) que España prosigue su vida intelectual o de creación artística en medio del conflicto gigantesco en que se debate.

A este empeño de *Hora de España* se sumaron autores consagrados, como Antonio Machado, que contribuyó en todos los números con prosas sobre Juan de Mairena y en una ocasión con versos. Colaboraron en ella, además, críticos de renombre como Dámaso Alonso, José F. Montesinos, Enrique Díez Canedo, José Bergamín. Sus colaboraciones, no hay que perder de vista, tuvieron trascendencia. Dámaso Alonso escribió sobre un aspecto social de la literatura medieval que tuvo más tarde influencia en jóvenes críticos de la posguerra. El ensayo de Montesinos sobre Unamuno incide sobre aspectos de la obra unamuniana acerca de los que la crítica de los años sesenta discurriría. El trabajo de Díez Canedo sobre el teatro español fue calificado por Max Aub como "el mejor ensayo acerca del teatro de aquel tiempo".

Entre los ensayistas más jóvenes, destaca Antonio Sánchez Barbudo con sus escritos acerca de los intelectuales y la guerra, y su crítica a ciertos juicios expresados por Thomas Mann en su *Advertencia a Europa*. Destacan también las contribuciones de María Zambrano y Rafael Dies-

FRANCISCO CAUDET

te, en que se acercan al tema de España con una visión que rompe con la de los escritores del 98.

En *Hora de España* aparecieron también estudios sobre cultura catalana. Es de destacar el estudio de Manuel Valldeperes, "Síntesis histórica del movimiento teatral en Cataluña", la reproducción de una conferencia de J. M. Capdevilla sobre J. Ruyra, la nota de Gimeno Navarro, "Palabras sobre poesía catalana".

El corpus poético recogido en la revista es, sin la menor duda, extremadamente significativo y rico en temas y tendencias. Como en la sección de ensayos, junto a los autores mayores, de

fama reconocida, publicaron los jóvenes y menos conocidos. Junto a poemas de denuncia y protesta, poesía directa, aparecieron poemas que hacían referencia a la realidad de una manera velada, como si estuvieran por encima de la realidad circundante. El tema de la muerte predomina, pero si se acepta es sólo por entender que había de servir para fecundar la nueva España. De ahí que cuando se escribe sobre la muerte siempre surge el tema de la esperanza, de un futuro que habrá de ser totalmente diferente.

Entre los poetas que colaboraron en *Hora de España*, cabe destacar a Cernuda, Altolaguirre, Alberti, Prados, Gil-Albert, Serrano Plaza, Vallejo, Octavio Paz, Hernández y Ramón Gaya. De entre los catalanes, Pere Quart y Jordana.

También aparecieron en la revista narraciones de interés, como *El cojo*, de Max Aub, y *Fue un tiempo de mentira*, de Herrera Petere. Se recogieron obras de teatro, en su mayoría teatro combatiente, como *Al amanecer*, de Dieste.



Algunos de los escritores antifascistas que se reunieron en Valencia en el verano del 37, vistos por Ramón Gaya.

(1) Reimpresión facsimilar realizada por la Editorial Laia (Barcelona) y Topos Verlag (Liechtenstein). Turner editó recientemente una antología.

(2) *Hora de España* se publicó en Valencia hasta enero de 1938, fecha en que se trasladó la Redacción a Barcelona. Manuel Altolaguirre se cuidó de la edición y Ramón Gaya ilustró todos los números.

Pablo Neruda

Federico García
Lorca



Paris, 1957

Hay un número de especial interés, el número 8 (agosto de 1937), en donde se publicaron algunas ponencias del II Congreso de Escritores Antifascistas. De especial valor histórico es la ponencia leída por Arturo Serrano Plaja en representación de los jóvenes escritores españoles. Este Congreso tuvo lugar el verano del 37, en Madrid, Valencia y Barcelona. Participaron escritores de diferentes nacionalidades y, entre otras cosas, sirvió para que la intelectualidad más progresista de Occidente hiciera constar su adhesión a la causa republicana. En este Congreso, Antonio Machado leyó su conocido texto, "Sobre la defensa y la difusión de la cultura".

Otro número de gran resonancia ha sido el 23. Se empezó a componer hacia el mes de diciembre de 1938, cuando las tropas nacionales se preparaban para la ofensiva de Cataluña. Estaba a punto de salir de la imprenta por las fechas en que cayó Barcelona (24 de enero de 1939) en poder del general Yagüe. Este número se creía perdido hasta que hace poco fueron hallados unos pocos ejemplares. La importancia de este número, a un lado su contenido (en él aparecían las últimas prosas de Machado), estriba en mostrar esa entrega constante de los intelectuales republicanos a la causa de la cultura. Como he dicho en otra ocasión, revista nacida y hecha al filo de las circunstancias, estuvo y se mantuvo al servicio de la cultura y de la causa del pueblo hasta que la fuerza lo impidió (3).

Hora de España sirvió de tribuna abierta, lo que debe ser subrayado y tenerse muy en cuenta, al debate en torno al conflictivo tema de los límites que el compromiso político podía suponer para la libertad de creación. El tema se trató con abso-

luta libertad y existen un conjunto de textos que ilustran distintas y, en casos, encontradas opiniones. Hora de España aporta a esta polémica una serie de perspectivas y posiciones que tienen validez a nivel europeo y suponen una aportación realmente singular. Cabe recordar, de pasada, las cartas sobre la función social del artista entre Gil-Albert y Renau; la disputa sobre el cartelismo entre Gaya y José Renau; los ensayos sobre los romances de guerra de Bernardo Clariana y Benjamín Jarnés; la réplica a Guillermo de Torre, "La adhesión de los intelectuales a la causa popular", ensayo clave, cuyo autor era el joven secretario de Hora de España, Antonio Sánchez Barbudo. Especial mención merece la ponencia leída por Arturo Serrano Plaja en el Congreso de Escritores Antifascistas de Valencia, a la que ya hemos hecho referencia. Allí podemos leer la "política cultural" más representativa de los escritores responsables de la revista: "Por nuestra parte, de esa revolución (palabras de la ponencia) que rompe con el pasado, queremos ir a la tradición. Queremos aprovecharnos de todo cuanto en el mundo ha sido creado con esfuerzo y clara conciencia, para, esforzadamente, enriquecer, siquiera sea con un solo verso, con una sola pincelada, con una sola idea que en nuestro convivir logremos, esa claridad creciente del hombre... La revolución no es solamente una forma, no es solamente un símbolo, sino que representa un contenido vivísimamente concreto, un sentido del hombre absoluto, e incluso unas categorías, perfectamente definidas como puntos de referencia de su esencialidad. Y así, para que un arte pueda llamarse, con verdad, revolucionario, ha de referirse a ese contenido esencial..."

En Hora de España, en suma, convivieron intelectuales de distintas generaciones y credos políticos. Les unía un definido antifascismo y la certeza de que la cultura había de servir para iluminar al hombre y ayudarle a devolverle el sentido de su dignidad humana.

Hora de España nos ofrece, por consiguiente, la riqueza de su contenido y el ejemplo de una convivencia posible, fraternal diría el Malraux de aquellos años.

Un antecedente cultural como Hora de España debe ser entendido e incorporado a nuestra hora actual. Que no muera el sentido de la cultura tal como era expresado en la revista o que caiga sobre ella la "losa del olvido" otra vez, es hoy cuestión de todos nosotros. ■

EN EL NUMERO DE ENERO DE TIEMPO de HISTORIA



José Montelón

ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

"El Mono Azul" fue una de las publicaciones más destacadas del campo republicano durante la guerra civil. Animada por la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, esta Hoja semanal incluyó en sus páginas un "Romancero" que estuvo escrito por los mejores poetas españoles del momento. En base a él, José Montelón ha realizado para TIEMPO DE HISTORIA una cuidada selección por temas de cuantos trabajos aparecieron en dicha sección. (En la foto, Rafael Alberti —uno de los principales inspiradores de "El Mono Azul"— recitando en un cuartel.)

Junto a este artículo, el número 38 de TIEMPO DE HISTORIA le ofrece:

"EMAKUME": LA MUJER EN EL NACIONALISMO VASCO, por Antonio Elorza ● LOS "AFFAIRES" ESTRAPERLO Y TAYA. DOS ESCANDALOS DE LA SEGUNDA REPUBLICA, por José Miguel Fernández Urbina. LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DURANTE LA ULTIMA GUERRA COLONIAL, por Jesús Rivera Córdoba ● LA AMETRALLADORA Y SU USO EN ESPAÑA, por Juan Luis Calvo Pascual ● 27 DE ENERO DE 1973: SE FIRMA LA PAZ EN PARIS, VIETNAM, EN GUERRA. LA PISTA HO-CHI-MINH, por Eduardo Pons Prades ● EL PARTIDO COMUNISTA OBRERO ALEMÁN (1920-1929). LA BREVE HISTORIA DEL K. A. P. D., por Manuel Cerdá Pérez ● ANTE EL XXX ANIVERSARIO DE SU MUERTE. EISENSTEIN O LO COLECTIVO, por Héctor Anablante y Ricardo Lorenzo Sanz ● ESPAÑA 1948. Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara ● UN LIBRO FUNDAMENTAL. LA REVOLUCION COMUNERA, por Adeline Rucquoi ● LIBROS: De las dictaduras; Autogestión y anarquismo; Datos para una Historia; Aportación a la sociología electoral ● REVISTAS: "Saioak", Revista de Estudios Vascos ● CINE: "Z": ¿Por qué se asesina a un político?, complementado por una Cronología del "caso Lambrakis", por Juan Antonio P. Millán.

EN EL NUMERO DE ENERO DE TIEMPO de HISTORIA

(3) "Apuntes sobre Hora de España, número 23", Glashütten, Verlag D. Auvermann, 1974.